

Visiones y uso actual del espacio en la Laguna de la Ciudad

Alexandra Yépez*

Introducción

La investigación antropológica en la Laguna de la Ciudad, se plantea conocer, desde la óptica de los actuales habitantes de la zona, las percepciones respecto del uso del espacio, ligado a la presencia de campos elevados y drenajes construidos en la época prehispánica.

El estudio está orientado dentro del enfoque de la etnociencia, cuyos planteamientos buscan identificar los procesos cognitivos o de pensamiento, mediante los cuales las poblaciones perciben y simbolizan el medio ambiente y actúan sobre él. (Nazarea s/f; Eguiguren, 1997; 2001)

Desde esta perspectiva es importante conocer como los pobladores actuales de la Laguna de la Ciudad se apropian, organizan, clasifican y jerarquizan los recursos materiales, y hasta donde conocen la lógica del funcionamiento de los antiguos sistemas de drenaje y campos elevados.

Dentro del desarrollo sociocultural, la tecnología ha estado ligada a la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia, los estudios centrados en el análisis de tecnologías pretéritas determinan que su desarrollo e implementación están ligados a las concepciones culturales, en esta medida son las sociedades quienes al establecer una estrecha relación con el entorno provocan cambios y crean espacios que se convierten en paisajes humanos. En este sentido, es la cultura la que dinamiza las diferentes formas de adaptación y sistemas tecnológicos específicos.

Muchas sociedades actualmente, siguen utilizando y readecuando estos sistemas debido a que estos conocimientos se han ido insertando en la memoria y han sido resemantizados en el tiempo por grupos que aún ven como válidas estas formas de explotar un medio ambiente determinado.

Ante el deterioro medio ambiental y la explotación irracional impuesta bajo el discurso del desarrollo, por las concepciones occidentalistas, es importante enfrentar estos temas desde la óptica de las respuestas y de las soluciones que los distintos pueblos han dado a partir de sus propios saberes y conocimientos. Por ello es necesario que los estudios arqueológicos tomen en cuenta las diferentes formas en que las sociedades actuales se enfrentan al medio, con los distintos saberes transmitidos ancestralmente que se ponen en práctica al explotar el medio.

* Antropóloga, Convenio IRD/INPC

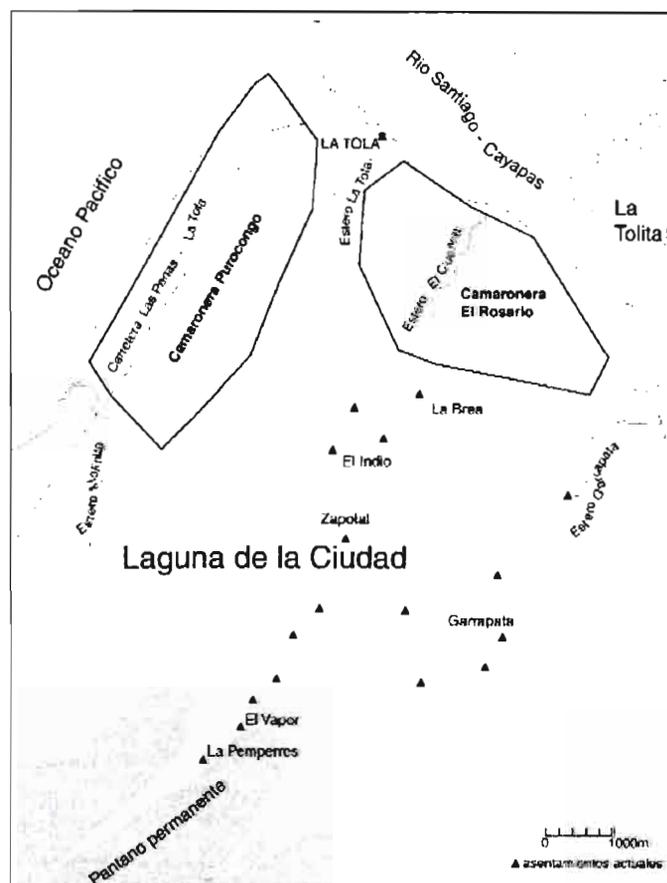
En este sentido, la investigación que se está realizando busca poner en evidencia los aspectos que tienen que ver con las diversas formas de apropiación del medio, las jerarquías de las actividades productivas, la distribución espacial y estacional de los recursos, y los diferentes significados que da la gente al entorno como el bosque, la laguna y el pantano, ligado en este caso, a la tecnología de campos elevados o camello-nes prehispánicos evidenciados en La Laguna de la Ciudad.

La metodología planteada se propone, mediante entrevistas, entender las formas actuales de utilizar un sistema agrícola pretérito, las distintas orientaciones y concepciones que tienen las poblaciones actuales con respecto del uso y la conceptualización del espacio utilizado para la subsistencia.

Los datos recogidos en el campo han dado un cuerpo de información relevante que será analizada de manera preliminar en el presente trabajo.

2. Ubicación y entorno ambiental

La Ciudad de la Laguna se ubica en la margen suroccidental de la desembocadura del río Santiago, aproximadamente a unos 8 km, en línea recta, del actual poblado de La Tola (Mapa).



Distribución de asentamientos permanentes al interior de la laguna

El ecosistema se define por la presencia de zonas de bosque húmedo tropical, una laguna, humedales y bosque de manglar que cubre las salidas de los esteros que van a desembocar en el río Santiago.

Cada uno de estos ecosistemas interactúa en simbiosis y de manera complementaria para mantener el equilibrio del medio ambiente.

En el ecosistema del manglar, por ejemplo, las aguas dulces contenidas en los reservorios al interior de la laguna se evacúan por los drenajes naturales en las épocas invernales eliminando los excesos de sal contenida en el suelo del manglar, de este modo se frena el deterioro de la estructura de este ecosistema. (ECOCIENCIA-INEFAM 1995).

Del mismo modo, los humedales, como medios de retención de agua dulce, dan estabilidad climática e hidrológica, regulando las lluvias. Este medio constituye el hábitat que nutre la fauna silvestre, y da refugio a las aves migratorias.

En la zona se da una marcada estación lluviosa, entre los meses de diciembre, enero, febrero y marzo; los meses más secos se inician a partir de julio, y perduran hasta diciembre, con temperaturas variantes entre los 24 a 28 °C.

Según los estudios realizados por la RECAM¹, la potencialidad de los suelos para las actividades productivas es baja, no obstante las zonas firmes aledañas a la laguna y en los humedales que han sido utilizadas para la agricultura donde los rendimientos son asombrosos.

Los suelos arenosos, limo-arcillosos y arcillosos, con una capa húmica muy delgada pueden tener limitaciones importantes, sin embargo estas son compensadas al utilizar las tecnologías tradicionales que se han reimplementado por algunos de los pobladores actuales de la Laguna de la Ciudad. Los campesinos manejan el medio ambiente con una infraestructura única que ya estuvo presente en el pasado.

La preservación de los ecosistemas es fundamental para la supervivencia de las especies tanto animales como vegetales; si bien una parte de la laguna ha sido declarada como reserva ecológica, es importante articular su legislación con el manejo de las zonas declaradas de amortiguamiento. El manejo responsable de estas contribuirá a la supervivencia de los ecosistemas que están en peligro de extinción debido a la explotación irracional de ciertos recursos, como la madera, o de la industria camaronera que tala sistemáticamente el manglar.

Las zonas de amortiguamiento incluyen pastizales, áreas de explotación agrícola, y piscinas camaroneras, que en los últimos años han tenido el mayor impacto con una mayor presencia de grupos humanos. Esto no ocurría hace 40 años, cuando la incursión a la Laguna era ocasional, para extraer recursos maderables, de caza y algunos alimentos cultivados.

La denominación de "La Ciudad" fue reportada en 1868, por Teodoro Wolf quien describió esta zona como una gran llanura, cuyo centro pantanoso se convierte en épocas de invierno en un gran lago (Wolf, 1975: 218).

Según la tradición oral de los pobladores de La Tola, el nombre se debe a la presencia de gran cantidad de restos culturales de los indios (desde ollas y figurillas de cerámica, hasta caminos antiguos que se interconectan al interior del pantano). Para los grupos afro-esmeraldeños que han permanecido durante cinco siglos en la zona de la Tola, la Laguna fue una gran ciudad habitada antiguamente por indios ya desaparecidos.

A principios del siglo XX, la zona era aún considerada como zona de tierras baldías, que fueron tomadas paulatinamente por una familia venida de Otavalo (Tambaco), para conformar la hacienda Molina. Esta se ubicaba en entre La Tola y Las Peñas. Por información obtenida de los ancianos de La Tola, se sabe que en las últimas cinco décadas los propietarios de la hacienda han vendido extensiones de tierra a familias de los caseríos de La Tola, El Cuerval, Molinita y Las Peñas. De tal forma que algunos sectores de La Laguna se fueron poblando de manera dispersa, con fincas aisladas, que fueron tomando nombres como Za-

potal, El Indio, La Brea, El Vapor, La Pemperras, la Georgina, etc. En otros casos, se han conformado pequeñas fincas con terrenos baldíos tomados en los límites del caserío Garrapata.

La zona fue utilizada por muchos años para la extracción de maderas finas, para lo cual se dice que se construyeron zanjas para sacar los troncos hacia el río Santiago, por los esteros de El Cuerval y el de Garrapata. (Felipe Quiñónez, octubre 2001).

Esta zona ha sido conocida por su gran biodiversidad y endemismo, con variedad de fauna y flora propias del bosque tropical y de la zona pantanosa. Durante años la cacería tradicional ha ido diezmando varias especies de animales como: tigrillos, venados, tatabras, armadillos, guantas, tortugas, tulicios, monos, nutrias, pavas de monte, guacharacas, loros, etc. por lo que hoy estas son ya escasas.

Dentro de la población negra actual hay muchos cazadores que entran cotidianamente a La Laguna en busca de presas, pero ellos están concientes de que muchas especies se están extinguiendo. Según ellos, esto se debe principalmente a la tala indiscriminada de bosques y a la alteración producida en los últimos años por la industria camaronera y el incremento de la ganadería.

3. Ocupación actual de la Laguna de la Ciudad

No existe información histórica escrita sobre quienes ocuparon el territorio conocido como la Ciudad antes o inmediatamente después de la conquista española. Para 1740, cuando Pedro Vicente Maldonado funda el poblado de La Tola en la desembocadura del río Santiago, hay una población mixta de indígenas (Cayapas y Malavas) y de afro americanos que comparte la región. Esta situación persiste hasta el siglo XIX en que hay referencias a los mismos grupos, (Stevenson, 1829). La información existente solo hace alusión a los grupos asentados en la desembocadura del Santiago y poblados como de La Tola, mas no se hace referencia a la zona de La Laguna de la Ciudad.

En el último siglo se da una reocupación de los territorios próximos a la laguna, por parte de algunas familias de La Tola que abren fincas agrícolas en las tierras firmes que rodean al pantano. Desde este mismo poblado salen regularmente nativos afro esmeraldeños hacia el interior de la ciénaga para explotar los recursos maderables, realizar cultivos esporádicos y practicar la caza de animales.

En la actualidad, los asentamientos negros en la zona interior no son permanentes, lo que se explica porque la base de subsistencia de estos grupos es principalmente la pesca de alta mar o en los ríos. La agricultura usualmente se ha limitado a las zonas próximas al poblado de La Tola, justo en la desembocadura del río Santiago.

Desde hace aproximadamente 17 años, La Laguna de la Ciudad es reocupada por gente emigrante de las provincias de Manabí y Los Ríos (definida como "montubia"). Los nuevos campesinos se instalan en el bosque para constituir fincas de 50 a 100 hectáreas de extensión. En su mayoría no cuentan con títulos de propiedad legalizados, han tomado posesión de las tierras por ser consideradas como simples tierras baldías (Foto 1).

Una gran parte de estas fincas fue recientemente vendida a compañías camaroneras que pagaban buenos precios por las tierras inundables. Estas compañías por ser sujetos de crédito deben contar con títulos de propiedad legalizados.

La ocupación de la zona por familias emigrantes de Manabí y Los Ríos, se da por la imposibilidad económica de adquirir terrenos en sus provincias de origen. En el caso de la provincia de Manabí, hay mucha migración por la falta de tierras cultivables, ya que ésta ha estado sujeta a sequías prolongadas. El pantano del norte de Esmeraldas les ha dado la posibilidad de realizar diversas actividades productivas y de asegurar el alimento básico a sus familias.



Foto 1: Ocupación de la Laguna por migrantes de Manabí

Muy pocos emigrantes, viven en La Tola y muchos padres que tienen niños en edad escolar prefieren no enviarlos a la escuela, guardándolos en el campo para que colaboren en las actividades productivas.

Los campesinos costeños que actualmente habitan de manera permanente en la Laguna tienen un patrón de asentamiento disperso. En algunos casos las propiedades colindan entre sí, otras se hallan aisladas en medio de la selva. Se diferencian así de los grupos afro esmeraldeños, cuyo centro es el poblado de La Tola, desde donde incursionan de manera ocasional al bosque para controlar sus huertos, sembrar y limpiar la maleza, y en algunos casos, para cazar animales.

En la actualidad se tiene un registro de 8 familias de campesinos costeños que viven distribuidas de manera dispersa en las zonas firmes al sur- oeste de La Tola.

4. Uso el suelo, percepciones y saberes en el manejo del medio ambiente

Los campesinos costeños y afroesmeraldeños ocupan y explotan la misma región, pero tienen distintas visiones y saberes tradicionales respecto de la apropiación, manejo e interacción con el medio ambiente.

El paisaje agrícola, creado en la época prehispánica, ha sido utilizado durante varias décadas, pero ha sido rediseñado y reacondicionado sobre la base de las nuevas concepciones que los distintos grupos humanos tienen respecto del uso del espacio.

El contacto cotidiano con el entorno ha generado un conocimiento y un conjunto de saberes que se fundamentan en formas culturales heredadas y transmitidas por generaciones.

En la Laguna los campesinos costeños y afroesmeraldeños utilizan el pantano con la infraestructura creada en el pasado: zanjas de drenaje, camellones, terraplenes (caminos que cruzan el pantano), lomones altos de tierra firme y tolas. En muchos casos estas estructuras prehispánicas no han perdido su función primaria original (Foto 2).

Sin embargo, hay que recalcar que el conjunto de estructuras es concebido y utilizado con diferentes fines productivos y que está condicionado a las diferentes formas de pensamiento de cada uno de los grupos que actualmente las explota.



Foto 2: Vivienda manabita sobre una tola prehispánica

a. Agricultura

Entre las actividades productivas se destaca la agricultura, la que se inicia con el desbroce y la quema del bosque en la época de estiaje, quedando expuestos los terrenos aptos para los cultivos en zonas firmes y anegadas. Tradicionalmente se destinan diferentes espacios y tipos de suelo para el cultivo de diferentes productos.

Los cultivos se efectúan generalmente sobre las bandas altas de los camellones y en los lomones de tierra firme, que corresponden a los antiguos cordones litorales². En las épocas invernales se cultivan también las zonas bajas, sujetas a inundaciones estacionales.

En la actualidad existe una amplia variedad de productos cultivados de ciclo corto que se alternan en los terrenos firmes y pantanosos, (maíz, fréjol, yuca, camote, arroz, maní, calabazas, tomate, pimiento, ají, sandía, pepino, maracuyá, plátano y caña de azúcar) y productos de ciclo largo que se efectúan en las zonas firmes (coco, naranja, toronja, mango, cacao, etc.) (Foto 3).



Foto 3: Huertos manabas: sembríos de maíz, maní y pepinillo

Durante el invierno la producción baja, pero no se deja de extraer alimentos. Uno de los mayores limitantes en la producción rentable es el transporte de los productos para la comercialización por las condiciones del terreno. El suelo pantanoso es poco accesible, salvo por los senderos elevados por donde la gente transita a lomo de bestia o a pie, en todas las épocas del año.

Por lo general, muchos de los productos cosechados son de consumo familiar, pero cuando se logran excedentes del tipo de productos que tienen mayor demanda en el mercado (como el arroz, el coco, la naranja, la toronja, el mango, el maracuyá, el maíz, el plátano etc.) se los comercializa en La Tola o en otras poblaciones cercanas. Los productos son transportados desde la Laguna a caballo por los senderos antiguos, o en canoa por canales habilitados por los mismos campesinos.

Entre los dos grupos campesinos costeños y afroesmeraldeños, existen preferencias tradicionales en la producción. Estas tendencias dependen de sus costumbres alimenticias, pero también de las formas culturales de apropiarse y explotar el medio.

Entre los grupos afro-esmeraldeños existe preferencia hacia los cultivos de ciclo largo, esto se da básicamente porque no viven en el sitio de cultivo de manera permanente, pero también porque sus preferencias alimenticias dependen de la producción del coco, que no requiere de un cuidado permanente. De tal manera que la gente entra a las huertas de manera periódica para mantener las palmas, limpiar la maleza y para la cosecha.

“No vivo en la Laguna por la plaga, hay mucho mosco, pero entro para ver el coco. En el verano entro para cosechar mango, naranja, toronja, mis hijos jóvenes entran más que yo” (Néstor Quiñónez, abril 2003)

En cambio los campesinos costeños que viven de manera permanente en la Laguna tienen mayor tendencia a los cultivos de ciclo corto, mismos que requieren de una constante dedicación y control, desde la preparación del terreno, en el proceso de crecimiento, cuidado de plagas y finalmente la cosecha.

“Aquí se produce durante todo el año, en los bajos y en los lomones, pero hay mucho trabajo, ya estoy acostumbrado. La producción de arroz es buena, es eso lo que más se siembra, también el plátano en los firmes, pero hay que conocer bien el terreno. Me refiero a que la tierra en unas partes es buena para una cosa y en otras para otra” (Ramón Gorosebel, octubre 2002)

Los campesinos tienen diversos conocimientos respecto a los tipos de suelo aptos para los cultivos de ciclo corto y de ciclo largo, los cuales se alternan durante todas las épocas del año. Clasifican el suelo de acuerdo a la textura y al color, desde suave a duro y desde negro a café verdoso. Esto tiene mucha relación con los componentes del suelo y los niveles de acidez, típicos de las formaciones naturales de la Laguna: arena arcillosa y limos arenosos-arcillosos asociados a su vez a las zonas altas firmes y a las zonas bajas del pantano, donde la degradación orgánica es alta y el humus se regenera continuamente.

La utilización de fertilizantes y plaguicidas es limitada, esto se debe a que los campesinos tienen cuidado, de cada cierto tiempo, para limpiar las zanjas y el material removido es utilizado como fertilizante natural. De otra parte, las zonas de cultivo se van alternando, permitiendo que el suelo se regenere de manera natural al dejarlo descansar un cierto tiempo.

Los campesinos costeños se han adaptado a la ciénega de una forma acelerada, aprovechan de su mayor recurso que es el agua dulce, esencial para el desarrollo agrícola. El paisaje agrícola implementado en el pasado creó las condiciones necesarias para tener los campos drenados y limitar el anegamiento total de las huertas durante las épocas de invierno o durante las épocas donde el fenómeno del Niño tiene una incidencia fuerte.

A diferencia de los grupos afro-esmeraldeños, los campesinos costeños cuidan que las zanjas estén despejadas y así previenen el exceso de agua de las épocas invernales, evitando la pérdida de sus cultivos.

Para los grupos afro las zanjas, en cambio, son referentes de espacios habilitados para sacar madera o para pescar determinadas especies acuáticas para el consumo diario, como el chame, el camarón mestizo, etc.

Para efectuar sus cultivos nunca recuerdan haber limpiado las zanjas para drenar el agua, ellos utilizan espacios altos y seguros para sembrar el coco, la naranja, el mango, el cacao, por eso prefieren los sitios de tierra firme.

Los campesinos costeños explotan la laguna para las actividades agrícolas, tanto en las zonas de pantano como de tierra firme, así las estaciones climáticas como el invierno y el verano no son limitantes para la producción de alimentos.

De las observaciones cíclicas efectuadas en el campo, se puede decir que la actividad agrícola en la laguna es efectuada de manera intensiva por los grupos campesinos costeños, quienes afirman que la producción agrícola es su actividad más importante. Actividades como la ganadería, la pesca y la explotación de madera son complementarias y en algunos casos, como la pesca y la extracción de madera, están casi ausentes y entran sólo como una actividad económica secundaria.

Para los grupos afro-esmeraldeños la actividad agrícola es secundaria y complementaria a la pesca, que se convierte en una actividad primordial dentro de su lógica para la explotación de los recursos.

b. Pastoreo

No se podría decir que actualmente la ganadería en la Laguna de la Ciudad es una actividad preponderante, ya que muy pocos campesinos han dispuesto espacios para esta actividad, pese a tener extensas zo-

nas de pastizales. La limitación principal está determinada por el precio del ganado. No obstante, cada día se ven más animales que se regeneran con facilidad.

Predomina el ganado de engorde, pocos campesinos costeños poseen ganado de leche, destinado a la fabricación de quesos para consumo familiar o para la venta minoritaria en La Tola.

La actividad ganadera es limitada o casi inexistente para las familias afro-esmeraldeñas de escasos recursos, la crianza de ganado implica cuidado permanente por ello prefieren no tenerlo. En los últimos años el robo de ganado se ha incrementado, según los informantes esto no era usual en el pasado, cuando la laguna era parte de una hacienda ganadera y el ganado mestizo o salvaje ocupaba grandes extensiones.

c. La caza

La caza, aunque reducida en los últimos años, se sigue practicando por todos los campesinos de la zona. Diferentes causas, como la tala del bosque, y la ocupación humana de nuevos sectores de la Laguna han mermado el número de ejemplares de las distintas especies animales.

Esta actividad es efectuada tradicionalmente por los grupos afro-esmeraldeños, los cazadores ingresaban a la Laguna con frecuencia, se dice que 10 años atrás la cacería era abundante, habían pavas, monos, venados, tigres, tatabras, zainos, guantas, guatines, lagartos o tulicios e iguanas. Por muchas décadas, la carne de monte era casi la dieta diaria de las familias de La Tola, las presas se vendían bien y eran muy apetecidas en las zonas más pobladas. En la actualidad hay pocos animales y estos son difíciles de encontrar, los cazadores recorren la Laguna de día y de noche para seguir un animal, muchas veces salen al poblado sin haber logrado su objetivo.

Los grupos afro son expertos cazadores utilizan desde trampas artesanales hasta escopetas, conocen bien el comportamiento de los animales y los alimentos preferidos por ellos para usar como cebe para poderlos atrapar.

Muchos campesinos costeños se muestran en contra de esta actividad y son más conservadores, pues piensan que de alguna manera exceso de caza es una forma de destruir la naturaleza.

d. Explotación camaronera

En los últimos 15 años la explotación camaronera la zona aledaña de la Laguna de la Ciudad a causado grandes estragos en el medio ambiente, la ocupación de zonas para la construcción de piscinas camaroneras ha destruido las reservas de manglar y también las zonas de bosque tropical. Como consecuencia, el ingreso de agua salada tienen un efecto nocivo en la cobertura vegetal natural, en los cultivos y hasta en los animales.

De otra parte, la disminución del ecosistema de manglar ha generado un impacto económico en las poblaciones afro-esmeraldeñas, cuya dieta tradicional relacionada con el consumo de moluscos y crustáceos se ha disminuido considerablemente en la zona de La Tola.

“Por las camaroneras he perdido la cosecha, cuando se rompen los muros de las piscinas entra el salitre y daña todo”...para fuera, en el manglar ya no hay ni cangrejos ni jaibas (Néstor Quiñónez, julio 2002).

A cambio de la destrucción la población no ha tenido ningún beneficio duradero, no se ha incorporado mano de obra local en las obras, por lo que las piscinas se han convertido en espacios de producción restrictivos que han marginado a la población. Del auge en la industria camaronera la población sólo ha recibido sus efectos negativos.

5. Percepciones sobre la laguna, el bosque y el sistema de campo elevados

La Laguna de la Ciudad, como un paisaje creado artificialmente en el pasado es percibido de diferente manera por los grupos que habitan de manera permanente o intermitentemente en ella. Hombres, mujeres, niños, jóvenes y viejos con diferentes identidades e imaginarios conciben y explotan el entorno a su manera. Desde su propia experiencia, desde su propia oralidad, transmitida en la cotidianidad y en la interrelación de saberes fijados en el tiempo.

De la información obtenida de los diferentes informantes se puede decir que todos coinciden en que muy antiguamente vivió gente en el lugar. Este conocimiento se atribuye a la presencia del material cultural que aflora en la superficie cuando se caen los árboles, en las bocas de la madrigueras, al realizar las actividades agrícolas, o en la construcción de las viviendas.

En las concepciones de los grupos actuales la presencia de estos restos culturales no está asociada directamente con el medio ambiente, que una vez fue intervenido para la subsistencia, saben que la zona fue habitada pero desconocen como fue utilizada en el pasado para la explotación de recursos.

Es probable que esto se deba a que no existe un nexo ancestral, ni una continuidad cultural, la noción de los “antiguos” ha sido transmitida por generaciones pero sin que se establezca una relación de identidad. Sin embargo, este factor no ha sido un limitante para que la gente se forme su propia idea de los otros (los antiguos) y de sí mismos.

5.1 Percepciones de laguna

Para los grupos afro-esmeraldeños la Laguna de la Ciudad propiamente dicha es la parte más profunda del pantano, está rodeada de guandales³ y de bosque espeso, a partir de la cual salen drenajes naturales que se interconectan con los drenajes artificiales construidos hace más de 3000 años.

El grupo afro, por ejemplo, tiene la convicción de que la Laguna de la Ciudad es un sitio donde está sumergida una antigua ciudad, donde vivieron los indios y que estaba atravesada por caminos (llamados terraplenes) que interconectaban el pantano con las zonas firmes, cuyas evidencias aun son visibles y funcionales.

“Mi familia me ha contado que en el fondo de la Laguna hay casas con ventanas, abundante tiesto..., que hace mucho tiempo era una laguna despejada con agua cristalina desde donde se podía observar estas cosas” (Julio Hurtado, marzo 2002)

Entre los grupos afro-esmeraldeños que se han asentado durante 5 siglos en La Tola, la noción de las antiguas ocupaciones indígenas en la Laguna de la Ciudad se ha transmitido por generaciones, y está presencia ha permitido la construcción de historias míticas, cuyos significados están lejos del conocimiento consciente de que la Laguna fue creada como un paisaje agrícola, con una tecnología que les permitió en su momento satisfacer sus necesidades alimenticias e ideológicas.

Para la población negra la Laguna es percibida como algo mágico, está presente en la memoria como un referente en la construcción de sus imaginarios.

La Laguna de la Ciudad constituye dentro de sus tradiciones un misterio envuelto en la idea del tesoro escondido al fondo del agua, pero es también el espacio donde habitan animales míticos como la serpiente y el lagarto representados como los guardianes y custodios del misterio que guarda el bosque.

“ En el fondo de la laguna hay un gran lagarto que mide mas de 15 brazas, yo no lo he visto pero mis antepasados dicen que si han sentido que se baña... esta laguna guarda misterio... Dicen que es donde se bañaban los

indios”(Néstor Quiñónez, abril 2003)

La idea de una laguna encantada está presente en la oralidad; constituye un espacio restringido por su difícil acceso y por los peligros que contiene. La mayor parte de la población que se asienta en La Tola no conoce la zona a excepción de los cazadores quienes recorren grandes distancias en busca de sus presas.

Algunos sectores de la Laguna han sido denominados como el Bañadero del Indio, denominación que se mantiene en la tradición oral de los grupos afro-esmeraldeños como el sitio donde se bañaban los indios por ser un lugar preparado para recoger y retener un buen caudal de agua, por otro lado, en este sitio tradicionalmente se ha señalado la presencia de mucho material cerámico, de figurillas y piezas de oro de la época prehispánica.

Para ellos la Laguna en sí misma no tiene una funcionalidad práctica, como una fuente del agua dulce importante para la agricultura y producción de alimentos, sino que es el espacio de donde se pueden extraer alimentos y desde donde se crean los mitos.

Para los campesinos costeños la noción de laguna es otra, es la fuente necesaria para sus cultivos, los drenajes que salen de la laguna irrigan de manera constante la tierra, en las épocas de verano la zona no sufre de sequías, y puede ser aprovechadas para los cultivos de ciclo corto.

La noción mágica y mítica de la Laguna ha sido asumida y resemantizada por los campesinos costeños, las historias relatadas por las poblaciones afro-esmeraldeñas les inspira respeto, sin embargo en ella predomina el carácter funcional y práctico de la laguna.

“La Laguna se mantiene con agua, pero todo el pantano es parte de la Laguna, los drenajes cruzan todo el pantano y eso es importante para la agricultura”(Ramón Gorosebel, junio 2003)

Entre las mujeres afro-esmeraldeñas y manabitas la noción de laguna es más lejana, es el espacio restringido a los hombres, quienes caminan distancias más largas para explorar las tierras aptas para realizar las actividades de subsistencia.

“... adentro es feo, muy pantanoso, lleno de animales peligrosos... prefiero más acá afuera (Ofelia Mendosa, junio 2003)

4.2 Percepciones del bosque

El bosque, uno de los sistemas ecológicos que se integra al paisaje de la Laguna de la Ciudad, por muchas décadas ha sido utilizado para la extracción de maderas finas y de otros recursos derivados. Los informantes relatan que durante más de 50 años era una zona donde se explotó la tagua y el caucho en grandes cantidades para satisfacer los mercados de Borbón.

“ Mi mama nos contaba: construíamos unos ranchos con techo de hojas y trabajábamos en minga entre 15 y 20 personas..., sacábamos el caucho y la tagua en canastos children”.(Felipe Quiñónez y Julio Hurtado, junio 2003)

Los grupos negros antes utilizaban el bosque para realizar actividades básicamente extractivas y que tenían cierta rentabilidad económica. Este concepto y utilidad del bosque está aún ligado a la actividad extractiva como la fuente de recursos animales, y vegetales. Es así como la noción de bosque está separada del pantano, en esta medida, lo importante son los terraplenes o caminos que conectan con el bosque y sus huertas ubicadas en zonas firmes

“...es donde hay madera, buenos árboles que ya están escasos por el salitre... todavía se cazan animales, venado, tatabra, iguana, tulicios, (Néstor Quiñonez, octubre 2003).

Aunque estos recursos han disminuido notablemente, el bosque sigue siendo parte vital para la subsistencia. En los años 30 el bosque era un recurso muy importante dentro de las poblaciones afro, la actividad extractiva era dominante, la explotación de madera era uno de los ingresos más rentables, sin embargo el bosque era el lugar donde se entraba de manera itinerante.

La destrucción paulatina de estos recursos y la incidencia de la construcción de piscinas camaronearas en los límites cercanos a la Laguna ha ocasionado efectos negativos, en las épocas de invierno los muros de las piscinas se rompen y se mezcla el agua salobre del manglar con el agua dulce del interior, contaminando el ecosistema con los químicos utilizados para la limpieza de las piscinas.

Para los grupos afro-esmeraldeños, el bosque satisface una economía primaria y complementaria a su actividad esencial, la pesca en el mar y en los esteros.

Para los campesinos costeños el bosque se integra a todo el ecosistema del pantano y de la laguna, es el espacio donde se amplían las fronteras agrícolas, son los espacios de tierra firme que están plenamente drenados. En un solo día las familias extensas, talan y queman amplias zonas para la agricultura. Muchos de ellos respetan el bosque primario y utilizan solo las maderas duras para la construcción de sus viviendas, dejan así los escasos árboles de maderas finas.

“el bosque... es una parte muy atractiva, si fuera rico, fuera el primero en prohibir la cacería, en el bosque hay de todo. Tengo iras por que algunos... cazan hasta 4 guacharacas de por gusto” (Ramón Gorosebel, octubre 2003)

Para las mujeres afro-esmeraldeñas y campesinas costeñas la noción del bosque está casi ausente, es un espacio restringido a los hombres, ellas no participan en la cacería, ni en la extracción de madera, excepto si esta última actividad está cerca de sus huertas. Cuando se desbrozan árboles ellas colaboran en la organización de los tablones y sobre todo cocinan para todos los trabajadores.

4.3 Percepciones de los campos de cultivo

“Los morenos cuentan que las zanjas han sido trabajadas por los indios, estas cruzan todo el pantano, hay zanjas madres que son las más grandes, las hay también pequeñas pero se las limpia para tener buena tierra”. (Ramón Gorosebel, octubre 2002).

Aunque de manera no tan clara los campesinos saben que estas tierras fueron ocupadas por los indios, sin embargo desconocen que el espacio donde se han asentado fue intervenido artificialmente para construir un sistema hidráulico. Muchos campesinos saben diferenciar las zanjas antiguas de las modernas, su contacto cotidiano y la experimentación les ha llevado a entender el sistema de manera intuitiva lo que a permitido explotar su entorno de manera eficaz, y recrear el espacio como en el pasado, evidencia de ello es la ocupación de los antiguos montículos para asentar sus viviendas, la utilización de camellones para sembrar, mantener limpias las zanjas de manera sistemática para drenar los campos y utilizar los caminos antiguos.

Esta manera casi intuitiva de utilizar estas tecnologías antiguas proviene en cambio de su manera consiente y simbólica de establecer una relación estrecha con el medio ambiente que explotan, no les ha hecho falta modificarlo, pero están convencidos de su eficiencia.

La gente ha aprovechado parcialmente estos sistemas, desgraciadamente no existe un trabajo comunitario que les permita organizarse y poder poner en funcionamiento todo el sistema, sin embargo, el trabajo de familias extensas a puesto a funcionar de manera parcial el sistema.

“Hay que seguir el paso de los indios para entender todo esto y aprovechar mejor el terreno”(Ramón Gorosobel, octubre 2003)

Como ya se ha dicho, para los grupos afro las zanjás son referentes de espacios habilitados para sacar madera o para pescar determinadas especies acuáticas para el consumo diario. Para efectuar sus cultivos nunca recuerdan haber limpiado las zanjás para drenar el agua, ellos utilizan espacios altos y seguros para sembrar productos de ciclo largo.

6. Conclusiones

La Laguna de la Ciudad es el ecosistema donde están interactuando varias identidades las cuales han creado sus propias imaginarios y diferentes formas de recrear y explotar un paisaje agrícola modelado hace más 3000 años, el sistema hidráulico construido en el pasado no sólo les ha permitido satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia sino establecer una relación estrecha con su entorno y el intercambio de conocimientos y saberes.

Afro-esmeraldeños y campesinos costeños, han dado diferentes respuestas en las formas de explotar el ecosistema, estas han sido modeladas por su cultura, la clasificación y jerarquía de los recursos, las preferencias alimenticias muestran esas diferencias.

La Laguna constituye hoy el espacio que les ha permitido crear un segundo ecosistema, el humano con prácticas y visiones diferentes. En esta medida el proceso adaptativo de los campesinos montubios y afro-esmeraldeños está “determinado por el conocimiento simbólico socialmente producido y transmitido, esto es lo que ha hecho posible la elaboración de representaciones e interpretaciones sobre la naturaleza que son compartidos y que determinan diversas prácticas, distintas estrategias de acción individual y colectiva frente a la naturaleza. (Guerreo, 2002: 61)

Las nociones de Laguna, pantano y bosque son diferentes a cada grupo, sus representaciones y significados se integran y se fragmentan dependiendo de la función que cada medio les proporciona. Para los campesinos montubios la Laguna de la Ciudad es un espacio que está integrado y articulado, la Laguna es un todo. Para los grupos afro-esmeraldeños la Laguna es percibida por separado, bosque, guandal y tierra firme, son conceptualizados como espacios diferenciados. Priorizan el bosque ya que dentro de su lógica y praxis cotidiana es la fuente inagotable de recursos, son los firmes donde plantan el coco, son los espacios donde viven animales de caza, es decir todo lo que tiene que ver con las preferencias alimenticias y prácticas culturales relacionadas con la subsistencia.

Estas formas de ver el mundo, evidentemente están ligadas a sus concepciones culturales, lo que es válido para un grupo no lo es para el otro, para los grupos afro la agricultura no es tan importante como la pesca, cosa diferente ocurre con los campesinos costeños quienes jerarquizan la agricultura como la actividad dominante que se practica de manera sistemática.

En este sentido cada grupo que explota la Laguna comparte e intercambia de manera cotidiana sus conocimientos, pero al momento de enfrentar el medio, las formas de captarlo y explotarlo son diferentes.

Así el medio ambiente se define en términos de conocimientos o de preferencias de quienes lo habitan, de este modo los recursos son evaluaciones culturales muchas veces prescindiendo de la historia de las prácticas productivas ancestrales.

Los grupos actuales desconocen que en la Laguna se desarrolló un sistema de drenaje y de campos elevados que se inició hacia el 1000 a.C., sin embargo lo están reutilizando, y gracias a su experimentación cotidiana han logrado establecer una relación dinámica con este paisaje agrícola.

Con base a estudios arqueológicos realizados en la Laguna se sabe que los grupos humanos se fueron adaptando paulatinamente al pantano, lo modificaron hasta crear un espacio artificial eficaz para la supervivencia, es posible que las razones que motivaron la expansión de las fronteras agrícolas hayan sido las mismas que ahora, la necesidad de producir más alimentos en un medio rico en agua dulce, uno de los recursos más importantes de la zona, que gracias al drenaje natural y artificial propicia la presencia de tierras fértiles aptas para un desarrollo agrícola rentable.

De este modo la Laguna de la Ciudad constituye el escenario que pone en evidencia un proceso histórico dinámico, donde los grupos humanos han logrado dar diferentes respuestas. En el pasado se diseñó un plan que propició el desarrollo tecnológico, hoy considerado como estratégico para la producción de alimentos. En el presente es reutilizado de manera eficaz gracias a la interacción de los grupos humanos que experimentan cotidianamente sobre espacios modelados en el pasado.

La información hasta aquí obtenida permite abrir nuevos espacios en la discusión sobre las tecnologías prehispánicas y las sociedades que las desarrollaron, pero sobre todo de las sociedades que los están reutilizando. En esa línea es importante que los estudios arqueológicos y antropológicos permitan plantear la reactivación y revitalización de estos sistemas ancestrales (Erickson, 1993 y en este volumen) en zonas consideradas como marginales dentro del desarrollo socioeconómico. Este es el caso de la zona norte de Esmeraldas.

La re-implementación de estos sistemas en la Laguna de la Ciudad incidirían en el desarrollo sostenible en poblaciones aisladas y marginadas por las políticas estatales, frenaría por otro lado la destrucción paulatina del ecosistema causado por el desarrollo de la industria camaronera y maderera. De otra parte, evitaría la contaminación del agua y la devastación de extensas zonas de bosque tropical y manglar. Mantendría y reforzaría la frágil estructura de estos sistemas ecológicos complementarios.

Notas

- 1 RECAM son las siglas de la Reserva Cayapas Mataje)
- 2 Se denomina cordón litoral a la formación de barras arenosas, a lo largo de la línea de playa presente. Se componen de sedimentos aluviales, originalmente sacados al mar por la corriente de los ríos. Estos son redepositados por las corrientes marinas a lo largo de la costa, formando dunas onduladas que se asemejan a cordones alargados, paralelos al litoral. Para una explicación detallada del fenómeno y sus consecuencias ver el artículo de Valdez en este volumen.
- 3 Guandal es una palabra local para designar los humedales.

Referencias Bibliográficas

Erickson, Clark

- 1993 The Social Organization of the Prehispanic Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin. In *Research in Economic Anthropology. Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic New World*. V. Scarborough y B. Isaac eds. JAI Press Inc. Pp.369-426.

Eguiguren, Amparo

- 1997 *Montañas de Nanegal: Percepciones, imágenes, prácticas*. Sustainable agriculture natural resource management collaborative research support program. SANREM-CRSP. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO- SEDE ECUADOR. (Trabajo de investigación).

Eguiguren, Amparo

- 2001 Las montañas de Nanegal: Percepciones imágenes y Prácticas” In *Tendiendo puentes entre los paisajes humanos y naturales: La investigación participativa y el desarrollo ecológico en una frontera agrícola andina*. SANREM-CRSP, pp 1005-131 Abya Yala Quito.

Guerrero, Patricio

- 2002 *La Cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ediciones Abya Yala, Escuela de Antropología Aplicada UPS- Quito.

ECOCIENCIA- INEFAM

- 1995 *Estudio de alternativas de manejo del área comprendida entre los ríos Cayapas y Mataje Provincia de Esmeraldas*. Versión borrador, Quito, Ecuador.

INEFAM

- 1999 *Plan de Manejo estratégico de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje*, INEFAM (Instituto Ecuatoriano Forestal y de Areas Naturales y Vida Silvestre) DNANVS (Dirección Nacional de Areas Naturales y Vida Silvestre), Quito

NAZAREA, S. Virginia

- s/f “Potentials and limitations of Ethnocientific methods in agrucultural research”. In: Rhoades y Nazarea (eds) *Country Training Workshop for Farm Household Diagnostic Skills*.CIP.

Steevenson, William B.

- 1994 (1829) *Narración histórica y descriptiva de 20 años de resistencia en Sudamérica* Primera edición completa en Español, Ediciones Abya Yala, Quito

Wolf, Teodoro

- 1975 [1892] *Geografía y Geología del Ecuador*, Ed.. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito

Informantes citados

Ramón Gorosebel (63 años) nació en Santa Ana, Manabí

Julio Hurtado (45 años) nació en San Lorenzo, Esmeraldas

Ofelia Mendosa (35 años) nació en Chone, Manabí

Nestor Quiñónez (68 años) nació en La Tola, Esmeraldas

Felipe Quiñónez (60 años) nació en San Lorenzo, Esmeraldas.